

CARTA DEL DIRECTOR

Una Colombia distinta

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



Desde hace cerca de un año, el Banco Mundial había afirmado en un reporte que el tamaño de la clase media en Colombia superaría en el 2015 al de las personas en condición de pobreza, por primera vez en nuestra historia. La proyección fue corroborada por el Dane, lo cual le sirvió a Juan Manuel Santos para destacar semejante logro el viernes pasado.

De acuerdo con el mandatario, algo más del 30 por ciento de los colombianos se encuentra en la mitad de la pirámide de ingresos, un punto por encima de quienes están en la parte baja. A comienzos del siglo, la pro-

porción era del 16 por ciento, con lo cual queda claro que nuestra sociedad ha experimentado una fuerte transformación en un lapso relativamente corto.

Tal evolución se ha visto en otras partes de América Latina. Por cuenta de una época de buen crecimiento económico, que fortaleció de manera significativa el mercado laboral, millones de habitantes de la región subieron uno o más peldaños.

Sin desconocer que programas de transferencias condicionadas y otras iniciativas ayudaron a los grupos más vulnerables, como los ancianos o las madres cabeza de familia, a cambiar su situación, el factor determinante fue la

disminución del desempleo, al que se le atribuyen cuatro quintas partes de los logros obtenidos. Puesto de otra manera, nada reemplaza un buen trabajo a la hora de mejorarle la calidad de vida a la gente.

Este factor es clave en el caso de la clase media, que es la que tiene un ingreso promedio diario de entre 10 y 50 dólares, ajustado por la paridad de compra. Aunque la línea de corte puede parecer arbitraria, los estudiosos han demostrado que cuando un individuo llega a ese nivel, la probabilidad de devolverse es muy baja.

No ocurre así con quienes salen de pobres, pero quedan entre un peldaño y otro y son clasificados como vulnerables. En nuestro caso, cerca del 38 por ciento de los colombianos están en esa categoría, en la que es posible cubrir las necesidades básicas de alimentación o vivienda, pe-

“Por primera vez en nuestra historia, quienes pertenecen a la clase media son más que los pobres, lo cual es un cambio de fondo.”

“La nueva realidad viene acompañada de variaciones en las exigencias de la ciudadanía hacia los gobernantes.”

clase media viene acompañado de retos distintos en un país que, a veces, no acepta que ha evolucionado. Múltiples trabajos académicos demuestran que la gente se comporta diferente tanto en sus exigencias como en sus expectativas, una vez consigue cierta seguridad, en términos económicos.

Por ejemplo, los estándares en materia de educación o salud aumentan. No basta con un cubrimiento básico, sino con un incremento en la calidad del servicio entregado. Algo similar pasa con los temas de movilidad o manejo de basuras, pues las preocupaciones se expresan desde una perspectiva urbana, debido a que la gran mayoría de la clase media vive en las ciudades.

Por su parte, la tolerancia a la corrupción disminuye y la capacidad de protesta en las calles aumenta. El caso cercano más no-

torio es Brasil, en donde las manifestaciones populares tienen en serios problemas a la presidenta Dilma Rousseff, cuyo respaldo más fuerte se concentra en familias localizadas en zonas apartadas y de menores ingresos.

Los expertos en el asunto están enfrascados en un intenso debate sobre los cambios que la nueva realidad trae a la hora de definir tendencias políticas, o de las exigencias sobre la asignación del presupuesto público o el pago de impuestos. Aunque no hay consenso al respecto, el mensaje es que la presencia de la clase media implica nuevas reglas de juego. Y esa señal debe ser entendida no solo por la comunidad de negocios, sino por los dirigentes de todas las tendencias. Quien crea que la Colombia de ahora es igual a la de comienzos del siglo, se puede llevar más de una sorpresa.

ONU regula a los fondos ‘buitres’

Beethoven Herrera Valencia*



Con el apoyo del Grupo de los 77 y China, Argentina logró la aprobación por parte Naciones Unidas de un protocolo de 9 principios que deberían regular la acción de los fondos especulativos que compran deuda soberana, ofrecida a bajos precios por gobiernos que reestructuran sus acreencias y demandan posteriormente buscando el pago del valor inicial de esos títulos.

La propuesta argentina había recibido el respaldo de intelectuales como Thomas Piketty y el exministro griego Yanis Va-

roufakis, y tuvo la aprobación del Comité Ad Hoc sobre Procesos de Reestructuración de Deuda Soberana de la ONU, la cual busca limitar el accionar de esos fondos en los procesos de canje de deuda, a manera de permitir el crecimiento y el desarrollo inclusivo de los países.

Tras la declaración de moratoria de su deuda en el 2001, Argentina ofreció a los tenedores de bonos una reestructuración, la cual fue aceptada por el 93 por ciento de los mismos, quienes aceptaron convertir sus bonos a nuevos, por debajo del 30 por ciento del valor nominal, pero los restantes vendieron sus títulos a fondos especulativos, los cuales demandaron en tribunales

“La propuesta argentina había recibido el respaldo de intelectuales como Thomas Piketty y el exministro griego Yanis Varoufakis, y tuvo la aprobación del Comité Ad Hoc sobre Procesos de Reestructuración de Deuda Soberana de la ONU.”

de EE. UU. El juez Thomas Griesa, de Nueva York, falló a favor de los demandantes y ordenó a Argentina pagar esos bonos por su valor inicial. Si dicha medida se aplicara al total

de bonos, incluyendo los reestructurados, el monto sería impagable.

La Declaración fue aprobada, pese al voto en contra del 7 por ciento de los miembros (EE. U. U. Europa y Japón), y establece que los Estados tienen “el derecho de diseñar sus políticas macroeconómicas, incluyendo la reestructuración de su deuda soberana, la cual no debe ser frustrada o impedida por ninguna medida abusiva”.

La declaración exige el apoyo “de una masa crítica de acreedores a través de un diálogo constructivo sobre las condiciones de la reestructuración”, y sostiene que el “tratamiento equitativo impone a los Estados el deber de abstenerse de discriminar arbitrariamente

entre los acreedores, y reconoce la inmunidad soberana de jurisdicción y ejecución respecto a las reestructuraciones de deuda soberana, como un derecho de los Estados ante tribunales nacionales extranjeros”.

En la carta que académicos y líderes mundiales firmaron, sostienen que “la crisis griega ha dejado en claro que los Estados individuales que actúan por sí solos no pueden negociar condiciones razonables para la reestructuración de su deuda en el marco político actual, a pesar de que estas deudas son a menudo insostenibles en el largo plazo”, y advierten que lo que le pasa hoy a Argentina y Grecia, puede seguir mañana en Francia, Italia

u otro país, incapacitados de servir sus obligaciones y urgidos de reformarlas, si la mayoría de acreedores lo acepta y trata de evitar que una minoría impida la reestructuración.

En todo este debate, ha quedado olvidada la responsabilidad de los gobiernos al contratar cuantiosas deudas sin asegurar la capacidad futura de pagarlas, no se cuestiona la legalidad de las deudas contratadas por las dictaduras ni se analizan las razones por las cuales en los años 80, cuando se contrató la mayor parte de esas deudas, fue justamente la ‘década perdida’ para el desarrollo. ¿Dónde están esos recursos?

*Profesor U. Nacional y Externado
beethovenhv@yahoo.com

El Tiempo
Casa Editorial

Portafolio

www.portafolio.co

Director: Ricardo Ávila Pinto, ricavi@portafolio.co. Director Gráfico: Beiman Pinilla. Editor Adjunto: Edmer Tovar Martínez. Subeditores: María Victoria Crisnacho Acuña, César Augusto Giraldo Briceño, Luisa Constanza Gómez Rodríguez y Jaime Viana Rojas. Redacción CEET Economía y Negocios. Jefe Temático: Edmer Tovar Martínez. Periodistas: Constanza Gómez, Nohora María Celedón, Gabriel Flórez, Juan Carlos Domínguez, Nelson Doria Arcila, Andrés Cárdenas, Néstor Alonso López López, Héctor Enrique Sandoval Duarte, Christian Pardo Quirín e Inmaculada Iglesias. Editor de Portafolio: Jaime Viana Rojas. Periodistas en Colombia: Oficinas de EL TIEMPO Medellín: Jorge García. Cali: José Valencia. Barranquilla: Estivel Quesada. Bucaramanga: Félix Quintero. Bogotá: Fabio Arenas. Bogotá: Leticia Forero - Llano 7 Días. Tunja: Ricardo Rodríguez - Boyacá 7 Días. Eje Cafetero: Angélica Alzate y Fernando Umaña. Corrector: Javier Andrés Morales Hernández. Jefatura de Diseño: Juan Manuel Leal Toboaria. Concepto y Diseño: Angélica Johanna Guzmán Salgado, Hernando Fernández Moreno. Infografía: José Alirio Díaz Fandiño. Fotografía: CEET. Coordinadora de Proyectos Especiales: Rosa María Cárdenas Lesmes. Columnistas: Beethoven Herrera Valencia, Rudolf Hommes R., Henry Bradford Sicard, Ricardo Villaverde P. y Nicolás Duarte Iriarte. Gerente Portafolio: Marylena Mendoza, menmar@eltiempo.com. Gerente de Medios Especializados: Diana Gómez Shuster, diagom@eltiempo.com. Jefe Mercadeo: José Andrés Suárez, jossua@eltiempo.com. Oficina de redacción, administración y ventas: Avenida Calle 26 No. 688-70, Bogotá, Colombia. Tel: 2940100. Jefe comercial: María Cecilia Chica, marchi@eltiempo.com. Tel: 6585200 Ext: 4774. Suscripciones y servicio al lector: Bogotá: 3538888; Línea Nacional 01.8000.118080; Medellín: 2507988; Cali: publicidad: 6836000; servicio al lector: 6687155; Barranquilla: 511077; Bogotá: 610799 - 610790. Conmutador: 2940100. Copyrights © 2015. Casa Editorial EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.